



LA ECONOMÍA DE KEYNES

Publicado en ACTECO

Fecha/Date: 08/01/98

Autor/Author: José Félix Cataño*

Cartelier, Jean. *L'économie de Keynes*, De Boeck-Wesmael, Bruselas, 1995.

Pese a que todos coinciden en que John Maynard Keynes es uno de los economistas (teóricos y prácticos) más grandes del siglo XX, la mayoría de los economistas no son hoy keynesianos y la enseñanza de la economía no lo toma en serio. El estudio de su pensamiento se ha convertido paulatinamente en un tema de historiadores, como si su obra perteneciese a un pasado superado. Aún más, los pocos que intentan defender algunas de sus posiciones son vistos como piezas raras y anacrónicas.

Esta situación tiene varias explicaciones. En primer lugar, los teoremas de la economía neoclásica se impusieron como base de la reflexión económica cuando se demostraron la existencia del equilibrio general y de eficiencia paretianos. En segundo lugar, la ambigüedad de muchas ideas de Keynes, su crítica insuficiente a la ortodoxia y el desprestigio político de sus posiciones sociales frustraron la esperanza de que sus tesis llegaran a ser el fundamento de un paradigma heterodoxo alternativo. En tercer lugar, la astucia de la razón neoclásica para absorber el mensaje keynesiano en su modelo general, igual que a otras teorías económicas, lo redujo a un caso especial. Robert Lucas juzga inconveniente que los estudiantes lean la *Teoría General* por las confusiones que allí se encuentran. Por todo ello, la mayoría de quienes se autoproclaman keynesianos hoy se identifican con una variante de la teoría neoclásica, bien sea porque siguen *la síntesis neoclásica* de Hicks o porque aceptan con entusiasmo el enfoque de los fundamentos microeconómicos de las rigideces reales o monetarias de los nuevos keynesianos, como Stiglitz o Mankiw.

Jean Cartelier es uno de los pensadores heterodoxos que no se resignan a aceptar que el pensamiento keynesiano no existe o que sea inútil. *L'économie de Keynes* es una inteligente presentación de las tesis propuestas por Keynes, del modelo que representa sus proposiciones y de la forma en que la herencia keynesiana fue reelaborada desde Hicks hasta los postkeynesianos y los nuevos keynesianos. El Keynes de ayer y el keynesianismo de hoy se exponen con claridad para que el lector se convenza de que "si bien la teoría económica de Keynes en su sentido radical difícilmente logra convertirse en una teoría alternativa que se desarrolla de manera acumulativa; permanece, sin embargo, como una referencia y contribuye a mantener una actitud crítica frente a los análisis ortodoxos, lo que es más que nunca indispensable" [Cartelier 1993, 134].

En primer lugar, Cartelier identifica las ideas que constituyen una ruptura de Keynes con la teoría de su época. Del *Tratado del dinero*, destaca la visión monetaria de las magnitudes económicas, la determinación de los precios monetarios a partir de la estructura sectorial de la economía (y no de la ecuación cuantitativa) y, finalmente, el papel de la evaluación de los activos financieros en la conducta económica de los agentes. Sin embargo, la ruptura de Keynes no se refiere al dinero ni a los precios monetarios. Hasta ese momento, sus ideas eran una exploración en tierras ignotas. En cambio, en la *Teoría General* de 1936 se rebela contra un punto central de la ortodoxia (de 1930 y de hoy): la capacidad del sistema de precios flexibles para eliminar el desempleo, en otras palabras, ataca la idea de la imposibilidad de equilibrios con desempleo involuntario en circunstancias de flexibilidad de salarios.



Para Cartelier, Keynes critica un modelo macroeconómico neoclásico que incluye, básicamente, mercados de trabajo, de títulos y de bienes, al que se añade una ecuación cuantitativa para monetizar las variables 'reales'. La propiedad esencial de ese modelo es que las variables están regidas por la Ley de Walras: las demandas totales son iguales a las ofertas totales, es decir, que nadie puede demandar nada sin ofrecer una contrapartida, de acuerdo con la restricción de presupuesto. La consecuencia principal para esta discusión es la imposibilidad de que exista un equilibrio en el mercado de bienes y de títulos sin que también exista en el mercado de trabajo.

Cartelier diagnostica aquí la mayor dificultad de toda la historia de la teoría keynesiana, puesto que la afirmación de que pueden existir equilibrios con desempleo involuntario contradice la ley de Walras del sistema neoclásico. Por tanto, *es necesario elegir: o bien Keynes se equivocó y se debe corregirlo para que sea aceptable por la teoría dominante; o bien tenía razón y, por tanto, es necesario identificar la hipótesis básica de la teoría neoclásica que debe modificarse para asegurar la coherencia lógica entre las hipótesis del modelo y sus resultados* [1993, 45].(1)

Keynes elige tres elementos para esbozar una alternativa crítica: tomar el dinero como unidad de cuenta de las magnitudes económicas, asumir la asimetría entre empresarios y asalariados en las decisiones económicas (la crítica al *segundo postulado* de la teoría clásica, que garantizaba que los asalariados tuvieran poder de decisión en el mercado de trabajo y, por ende, en el producto global) y la incorporación de la incertidumbre frente al futuro, la cual implica que las decisiones de inversión dependen de una tasa de retorno incierta frente a los niveles posibles de tasas de interés y que su restricción de financiación no es el ahorro. Con estos elementos, Keynes bosqueja un sistema económico con precios y salarios monetarios, mercados de bienes y de títulos, y sin mercado de trabajo.

Cartelier muestra que la *Teoría General* no formula explícitamente el modelo keynesiano aunque presenta las bases para su construcción. Por esa razón, en tanto lector cuidadoso, Cartelier propone un modelo que incluye los elementos citados y cuya lógica no es la interdependencia general de mercados y de individuos --como la del modelo neoclásico estándar-- sino una lógica *secuencial o recursiva*:

A consecuencia de la asimetría (entre obreros y empresarios), el mercado avanza en pasos sucesivos que dan las diversas categorías de agentes de acuerdo con las posibilidades que les conceden las reglas del juego. Esto se puede resumir en la siguiente secuencia lógica: 1. Negociación del salario monetario; 2. Determinación de la tasa de interés (empresarios y asalariados, junto con el sistema monetario); 3. Determinación de la demanda efectiva y del nivel del empleo; 4. Determinación del consumo y del ahorro (asalariados únicamente); 5. Cierre financiero, que se transmite al período siguiente [Cartelier 1993, 71].

Puesto que las decisiones son efectivas, los resultados son irreversibles y no hay posibilidad de ajuste en el mismo período; por tanto, en materia de empleo, el sistema puede arrojar una diferencia entre empleo ofrecido y empleo demandado que no se puede imputar a la falta de competencia perfecta sino al sistema de coordinación entre individuos asimétricos y variables no simultáneas. Es decir, como el sistema de coordinación falla para crear una situación social aceptable, es necesario que el mercado sufra intervenciones sociopolíticas. Así, la intervención estatal es indispensable para el funcionamiento de las sociedades capitalistas; de modo que quienes deciden la política económica, en vez de justificar su intervención en la necesidad de corregir las fallas del mercado a fin de que éste funcione bien, encuentran en la filosofía keynesiana una justificación para intervenir los 'mercados' laborales y financieros, a fin de que funcionen de acuerdo con criterios aceptables para la sociedad. La



estabilidad del salario monetario, la supervisión de la demanda global y la intervención de las tasas de interés serían los instrumentos principales de esta 'regulación blanda' del sistema de mercados libres.

Luego de la publicación de la *Teoría General*, los economistas no siguieron la vía de ruptura sugerida por Keynes. Son bastante conocidas sus imprecisiones sobre el punto que intentaba criticar y la alternativa que proponía. (2) Sea como sea, el hecho histórico es que la crítica de Keynes a la imposibilidad de autorregulación del sistema no llevó a la sustitución de una teoría por otra sino a la elaboración de modelos ortodoxos que produjeran el resultado keynesiano. Es decir, en vez de la 'revolución teórica' que tantos proclamaron, los economistas se empeñaron desde 1937 en una investigación que buscaba integrar la rebelión keynesiana en el esquema de la teoría neoclásica. Cartelier muestra que, después de Keynes, la mayor parte del keynesianismo se desarrollará siguiendo esta línea.

El primer modelo 'keynesiano' fue el de la síntesis neoclásica, o modelo IS-LM, propuesto por Hicks en 1937, en el que las tesis keynesianas se reducen al caso especial de un modelo macroeconómico walrasiano (de interdependencia general) cuando la curva LM está en el tramo de la 'trampa de liquidez', es decir, cuando la política monetaria no puede bajar la tasa de interés. Al darle esa forma, Hicks es responsable, según Cartelier, en primer lugar, de *que el debate macroeconómico se aleje de las cuestiones fundamentales del funcionamiento de las economías mercantiles y se oriente hacia la política económica. La controversia entre monetaristas y keynesianos de los años sesenta es la consecuencia más evidente del artículo de Hicks* [1993, 89]. Y, en segundo lugar, de abrir la posibilidad de construir modelos keynesianos introduciendo rigideces de precios (en el primer caso, la tasa de interés era rígida) que tendrán su mejor expresión en los modelos IS-LM con precios fijos de la mal llamada *teoría del desequilibrio de Patinkin y Clower*, en los que se concluye que la ausencia de los efectos equilibradores del mercado de trabajo no provienen de su inexistencia como mercado sino de una ausencia de flexibilidad que obliga a que la economía funcione con desempleo y con una producción menor que la potencial. Conclusión que es completamente pertinente en la teoría neoclásica antigua y moderna.

Con estas premisas, los desarrollos de la década de los ochenta intentarán justificar las rigideces de precios y salarios que son culpables de los equilibrios no walrasianos (óptimos). El primer intento será el de incorporar situaciones de competencia imperfecta (modelos de J. Roberts de 1987) y el segundo, convertido en una bandera de combate contra los "nuevos clásicos", Lucas y Sargent, (que pretenden borrar a Keynes de cualquier modelo) es el de los nuevos keynesianos (Stiglitz, Mankiw). Esta perspectiva trata de encontrar las situaciones de desempleo involuntario estableciendo equilibrios no óptimos, que resultarían no de la hipótesis de precios rígidos sino de la voluntad de los agentes de mantener las rigideces. Es decir, lo que antes era una hipótesis *ad hoc* se presenta ahora como un resultado de situaciones especiales de los mercados, que son estudiadas por una nueva microeconomía 'no walrasiana'. Las rigideces nominales (tasa de interés y salarios) serían explicadas por la *teoría de contratos* (asimetrías de información, riesgo moral y selección adversa) y las rigideces reales, por los *salarios de eficiencia o los costos de transacción*. En resumen, desde el Hicks del IS-LM hasta los *nuevos keynesianos* de hoy se han incorporado algunas ideas del Keynes en modelos especiales del modelo walrasiano general, como si en vez de criticarla, el pensamiento keynesiano hubiera pretendido mejorar la teoría neoclásica liberándola de los modelos marshallianos de equilibrio parcial y contribuyendo a la creación de la macroeconomía de mercados interdependientes.

Sin embargo, frente a esos desarrollos también existe una evolución crítica aunque minoritaria. Cartelier dedica su último capítulo a mostrar que algunos pensadores han hecho investigaciones que pretenden desarrollar los aspectos radicales de la crítica inicial de Keynes, recogiendo las debilidades



estructurales de la ortodoxia (ausencia de estabilidad y de dinero como medio de cambio) tanto como los lentos progresos de la investigación 'heterodoxa'. Así, la negación de la dicotomía entre magnitudes monetarias y magnitudes reales, la incertidumbre no probabilizable, la endogeneidad del dinero, la asimetría kaleckiana entre los agentes, el circuito monetario y la especificidad de los grandes mercados permiten que los postkeynesianos, los teóricos del circuito y los heterodoxos en el estudio de la coordinación mercantil (preocupación central de Cartelier en sus trabajos con Carlo Benetti) se alíen a Keynes y establezcan las bases de un paradigma que represente el sistema económico en forma diferente a los neoclásicos.(3) Por esta razón, el profesor francés concluye constatando que *al debatirse entre una construcción original que reposa sobre bases teóricas heterodoxas, pero de carácter embrionario y una multitud de desarrollos parciales pero dispersos... la economía de Keynes posee una identidad incierta (p.131).*(4)

Los macroeconomistas y todos los interesados en los debates de teoría general encontrarán en este brillante libro un impulso para sacudirse el conformismo teórico hoy predominante.

REFERENCIAS

Deleplace, G y Nell, E. 1996. *Money and Motion: Keynesian and Circulation Approach*, MacMillan, Nueva York.

Benetti, Carlo. 1998. "La structure logique de la *Théorie Generale* de Keynes", *Cahiers d'économie politique* 31.

Clower, Robert. 1998. "Keynes and the Classics; an end of century end", Ahiakpor, C. W., editor, *Keynes and the Classics Reconsidered*, Kluwer, Boston.

Cartelier, J. 1993. Recursivité et monnaie: une autre point de vue sur "Keynes et les Classics", *Revue d'économie politique*, julio-agosto.

*Profesor de la Universidad Nacional de Colombia

NOTAS

(1)Cartelier recuerda aquí que Clower afirmó en 1965 que "la ley de Walras es incompatible con la economía de Keynes o Keynes no ofrece nada fundamentalmente nuevo para agregar a la teoría ortodoxa".

(2)Un fuerte apoyo a esta idea es la afirmación de Keynes de que él no ataca la teoría ortodoxa de la asignación de recursos sino su incapacidad para determinar cuántos recursos se utilizan. Un interesante balance de este problema es el de Benetti [1998].

(3)Una tentativa de conversación entre ellos se presenta en Deleplace y Nell [1996].

(4)Cartelier [1993] constituye un complemento a esta obra.